



NÚMERO 720

31 DE JULIO DE 1911

AÑO XXIX

REGALO Á LOS SEÑORES ABONADOS Á LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



1 á 3.—Trajes de Casino



## SUMARIO

TEXTO. — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Variedades. — La familia del tendero (*continuación*). — Recetas culinarias.

GRABADOS. — 1 á 3. Trajes de Casino. — 4 y 5. Trajes de niña. — 6. Combinación de cubre-corsé y pantalón. — 7. Matinée de muselina. — 8. Delantales para niña. — 9. Traje de batista. — 10. Matinée de percal. — 11. Traje de muselina. — 12. Adorno para vestidos. — 13 á 20. Panorama de trajes elegantes.

HOJA DE PATRONES NÚM. 720. — Tres prendas diferentes.

HOJA DE DIBUJOS NÚM. 720. — Diversos y variados dibujos.

FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de vestir.

## EXPLICACIÓN DE LOS SUPLEMENTOS

1. HOJA DE PATRONES NÚM. 720. — Camisa de cuerpo-blusa y traje para niño. — Véanse los grabados y explicaciones en la misma hoja.

2. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 720. — Diversos y variados dibujos. — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de vestir.

*Primer traje* de vestir para señora, de tafetán glacé color violeta y blanco, cubierto con túnica de muselina de seda negra, adornada por el borde con ancha tira de bordado, orlada de calados y franja de seda negra. Solapas en el cuerpo; peto y mangas ajustadas de encaje negro. Chal de tafetán cubierto de muselina de seda, adornado de volantes de tafetán color violeta. Cinturón y quillas de raso negro. Toca de paja con encaje de Chantilly negro y un penacho blanco.

*Segundo traje*, de charmeuse color rosa, cubierto de muselina de seda blanca y adornado de anchos volantes con calados, orlados de tira bordada. Berta del cuerpo adecuada. Cinturón de terciopelo negro con una larga caída, terminada en rica borla de pasamanería. Peto fruncido de tul. Sombrero de paja de Italia orlado de terciopelo negro, con grandes abanicos ó alas de encaje.

## DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

1 á 3. TRAJES DE CASINO.

I. *Traje de Casino*, de muselina de seda blanca sobre viso

color de limón, bordado de cuentas de cristal y lentejuelas de nácar. Blusa de encaje cayendo recta por delante y por detrás, recortada en las sisas. Cinturón de raso verde. Sombrero de paja blanca, forrado de paja negra, guarnecido de plumas verdes.

II. *Abrigo ó salida de noche*, de raso negro, adornado con grandes solapas y aplicaciones cuadradas de tul negro, bordado con oro y turquesas. Galón adecuado en la grande abertura que figura en las mangas. Un penacho negro adorna el peinado.

de talla, escotado sobre un canesú de guipur. Peto fruncido de tul blanco. Cinturón de guipur. Sombrero de paja gruesa forrado de terciopelo negro, adornado de un gran lazo de cinta listada blanca y negra.

10. *MATINÉE* de percal muy fino, montado de plieguecillos á un canesú-torera de bordado inglés, adornado de entredoses de encaje. Mangas anchas adornadas también de encaje. Lazo de cinta cerrando el delantero.

11. *TRAJE* de muselina listada, cortado en forma de túnica



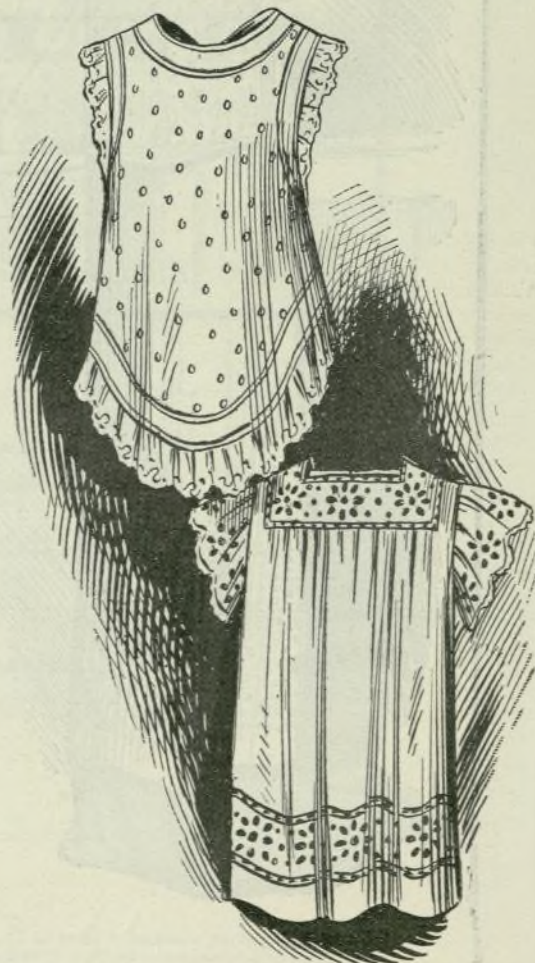
4 y 5.—Trajes de niña



6.—Cubre-corsé y pantalón



7.—Matinée de muselina

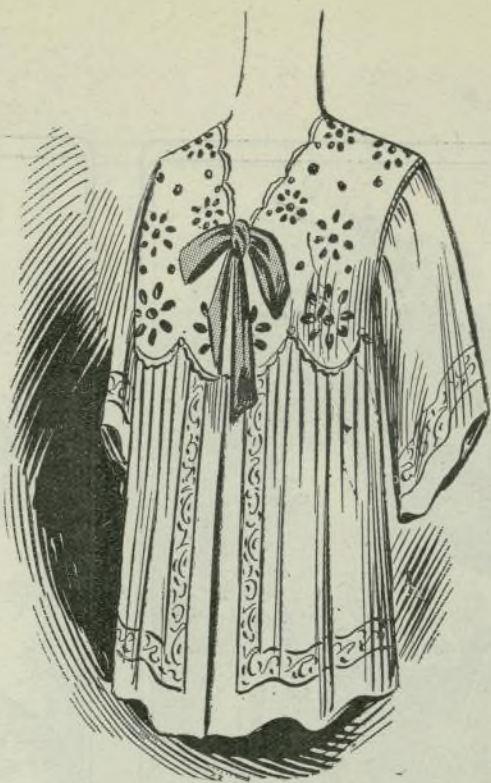


8.—Delantales para niña





9.—Traje de batista



10.—Matinée de percal



11.—Traje de muselina

sobre una falda interior con las listas atravesadas, y abrochada á un lado, con grandes solapas de tafetán. Cuerpo corto de talle, con gran cuello, solapas y bocamangas de tafetán negro. Ancho volante de linón, incrustado de encaje de valencienes; cuello de muselina de seda y cinturón de seda negra. Sombrero bretón de yedda, forrado de negro y adornado de un gran penacho de plumas negras.

12. GUARNICIÓN PARA TRAJES bordada al pasado y á punto de tallo, con sedas adecuadas, sobre fondo de tul. Cuando el bordado queda concluido, se recortan los contornos exteriores, quedando prendido sobre la labor.

13 á 20. PANORAMA DE TRAJES ELEGANTES.

I. Traje de schautung de coral rosa, adornado de palas blancas y de terciopelo negro. La falda, de hechura de funda lleva dos paños cuadrados delante y detrás, atravesados por una ancha tira de terciopelo negro y bordados de perlas blancas. Aplicaciones de bordados de perlas sobre las caderas, subiendo sobre el delantero formando coselete y cayendo por de-

trás, imitando una capucha puntiaguda, terminada por una bellota de perlas. Cinturón alto de terciopelo negro. Sombrero de paja blanca forrado de terciopelo negro y guarnecido de plumas blancas.

II. Traje de velo color gris azulado, adornado de bisecitos de seda blanca y de calados. Los lados del cuerpo y las mangas de Kimono son de muselina de seda blanca con dobladillos calados. Cuello de lencería. Sombrero de paja blanca, forrado de terciopelo azul gris, adornado de flores con su follaje.

III. Traje de foulard blanco, estampado de olivas azules y cenefa de olivas aumentadas. Faldas con larga túnica orlada de foulard liso. Cinturón de foulard liso. Delantero de cuerpo, cuello y borde de las mangas de tussor, incrustadas de entredoses de encaje. Gran caída, partiendo del cinturón en la parte de detrás del vestido.

IV. Traje estilo sastre, de jerga azul marino, adornado de bordes de seda blanca. La túnica, muy larga, cae sobre un borde de falda de paño blanco. Chaqueta abrochada al bies y entallada por detrás, adornada de un cuello y bocamangas de linón, bordado sobre seda blanca. Toca de paja, adornada de hermosas plumas lloronas.

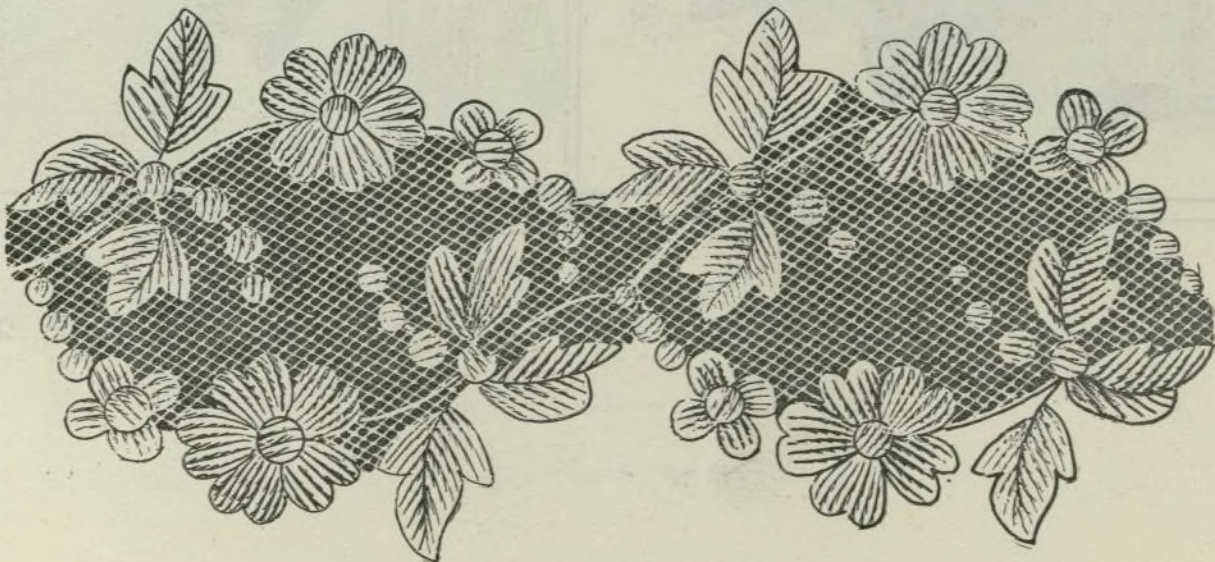
V. Niña de 8 á 12 años. — Vestido de lana ó de foulard listado azul y blanco. La falda está atravesada por un bies de la misma tela y la chaqueta lleva un borde de la misma tela colocada al bies. Gran cuello y bocamangas de guipur sobre seda blanca. Sombrero Carlota de paja con el fondo de linón bordado.

VI. Traje de muselina con pequeñas motas bordadas al plumetis, adornado de entredoses de encaje á un lado y de bordados multicolores por el borde. Cuerpo con adorno adecuado, guarnecido de aplicaciones bordadas en el delantero, en los hombros y en las bocamangas. Cinturón estrecho de seda verde nilo con largas caídas terminadas en grandes borlas de seda. Un bisecito de seda verde orla el peto. Sombrero de paja negra adornado de glicina.

VII. Traje de jerga fina y lana listada. La falda forma dos anchos paños en el delantero y detrás, que caen sobre un borde de falda vuelta de lana listada; los delantales suben formando

coselete sobre el cuerpo, cuya parte alta y las mangas son de tisú listado. Adorno de pequeños botones de seda y de presillas. Cuello y corbata de encaje, lo mismo que el volante de las mangas.

VIII. Vestido de lana de color crema punteado de azul marino. Cuello, bocamangas y borde de falda de lana color crema liso, adornados de aplicaciones bordadas. Cinturón de seda azul marino. Borde de mangas de grueso encaje color de ocre. Sombrero timbal de gruesa paja, con los bordes vueltos forrados de terciopelo azul, y guarnecido de alas blancas.



12.—Adorno para vestidos

## VARIEDADES

### Café de higos

Cada vez va extendiéndose más una nueva industria que puede proporcionar buenas ganancias á los cultivadores de la higuera.

Nos referimos al café de higos, del cual se hace un gran consumo en Alemania y en Austria. En Alemania, sobre todo, casi no se toma café legítimo más que en





12 Á 20.—PANORAMA DE TRAJES ELEGANTES



los grandes hoteles. Los austriacos y los húngaros transforman en café los higos cosechados en las orillas del Adriático. Según se dice, este café es un excelente colorante y mezclado con café verdadero le da color, le hace menos excitante y corrige el amargor; pero tiene un rival muy importante en la achicoria, que es más conocida. Su industria, muy floreciente hoy, es de origen belga u holandés.

El café de higos viene a aumentar la no escasa lista de sucedáneos del Moka. En Europa se utiliza el cacahuete; también sirven para falsificar el café, el centeno, la cebada, el maíz y la avena tostados y molidos, y hasta hay personas a quienes gustan mucho las bayas de la esparraguera tostadas y preparadas como los granos del café.

### Madame

Las solteras que por su posición, su profesión o su edad han llegado a ser independientes del resto de su familia, deben recibir el título de «Madame». Este es el fin que persigue una nueva liga internacional de mujeres establecida en todos los países donde florece el feminismo. Las feministas de Francia no se contentan con discutir este punto entre sí, sino que han pedido también el parecer de hombres de experiencia, basándose en el hecho de que al hombre, una vez salido de la edad de la adolescencia se le llama «Monsieur, señor, herr», etc., y no «joven, muchacho, soltero».

A muchas de nosotras — exclaman, — «que nos hallamos en la edad madura, nos molesta el contraste que ofrece con la realidad el título de «señorita», al que va inherente la idea de juventud, y no es raro que, para poner fin a semejante ridiculez, nos casemos, puramente para obtener así la posición social de «Madame». Claro está que en la mayoría de los casos sale una de este paso, dado únicamente por interés práctico. Otras, conservando su título de «Mademoiselle» junto con los recuerdos de su juventud, se apropian el título de «Madame». Pero en este caso no es raro que se pongan en conflicto con los usos sociales. Madame H, por ejemplo, no puede admitir un envío de valores, si en realidad es mademoiselle H, y como tal ha de firmar su contrato de inquilinato y todos los documentos legales, en una palabra, será siempre mademoiselle, aun cuando se hallase al frente de un establecimiento comercial, o que fuese madre solícita de un hijo, cuyo padre no llegó a ser su esposo».

Muy diferentes, en cambio, son las apreciaciones de los representantes del sexo fuerte. Estos encuentran que la palabra «mademoiselle» encierra un mundo de poesía y evoca en la mente el recuerdo de la gracia e inocencia femenina, tanto, que las mujeres harían muy mal en privarse de esta ventaja. Citan el hecho de que en los siglos XVII y XVIII y hasta principios del XIX, el título «mademoiselle» era una distinción, de la que solamente gozaban las hijas de las familias nobles.

Las princesas de Orleans, hijas del segundo vástago de Enrique IV, fueron las primeras que llevaron el título de «mademoiselle» d'Orleans, d'Alençon y de Chartres. Asimismo llevaron el título de «mademoiselle», en lugar de princesa, la nieta de Enrique IV, que bajo el nombre de «la grande demoiselle» desempeñó un papel principal durante las guerras de la «Fronde», y las hijas de Luis XV. Sólo la hija mayor o la esposa del Delfín se titulaba «madame». En la época de la Revolución francesa, en la que fueron abolidas todas las formas y distinciones sociales, no se conoció sino la denominación de «citoyenne» para todas las mujeres francesas, casadas o solteras, y la ciudadana de esta nueva sociedad disfrutaba de todos los derechos y privilegios que le concedían la República y el Directorio, cualquiera que fuese su estado civil.

Sin embargo, observamos que no todos los seres femeninos se empeñan en desear el título de «mademoiselle»; sobre todo entre actrices y cantantes es uso figurar como soltera, aun cuando hace años que la artista en cuestión pertenezca al gremio de las casadas. Este hecho podría inducir a las feministas a meditar sobre el parralito que la palabra «mademoiselle» inspiró a los hombres de experiencia, por ellas consultados.

### Curiosidad lingüística

Véase hasta qué punto los lingüistas han sabido poner en actividad su inteligencia.

Apoyándonos en el verbo *poner*, tenemos que:

La gallina pone; el hombre propone; el vanidoso se antepone; el operario compone; el testarudo contrapone; el testigo depone; el químico descompone; el industrial expone; el Estado impone, el chismoso indisponer; el entrometido se interpone; el inteligente predispone; el juicioso repone; el orgulloso se sobrepone; el calumniador supone; el ladrón traspone; el viajero se ultrapone; y... *Dios dispone*.

### El caucho

A quien primeramente llamaron la atención las cualidades de la goma elástica o caucho, fué a Colón; y la primera vez que se escribió acerca de esa substancia fué en la *Historia Universal de las Indias*, publicada en Madrid por el año 1536.

Algo después, un jesuita, el P. Charlevoix, se fijó en la propiedad que tenían de saltar las bolas hechas con caucho.

La palabra «gome» fué empleada antes que nadie por Tor-desillas, al hablar de las bolas que usaban los haitianos, los cuales les daban el nombre de «gubana».

En 1736 La Condamine, enviado a América por la Academia de Ciencias de París, remitía a Francia un pedazo de lo que él

llamaba «caoutchouc», y que dijo procedía de una substancia de color blanco lechoso, que fluía de las incisiones hechas en la corteza de un árbol denominado «herve». Hacía notar en su informe la elasticidad e impermeabilidad del caoutchouc, rico, además, en materias resinosas.

El uso que en el Brasil se le dió para la construcción de jeringas, es la causa de que se le aplicase en este país el nombre de «seringua».

Priestley, en 1770, descubrió la propiedad que el caucho poseía de borrar los trazos hechos por el lápiz, y desde entonces se popularizó en Inglaterra para ese uso, y por eso los ingleses llaman «rubber» (frotador, borrador) al caucho.

Carlos Mac Instosh alcanzó un gran éxito al conseguir, en 1833, disolver el caucho en bencina. Esto fué el principio de una gran industria; la de los tejidos impermeables.

Algún tiempo después, el año 1839, el norteamericano Carlos Goodquear descubrió que, mediante la combinación del caucho y del azufre en cantidades proporcionadas, se obtenía una substancia que no sufría alteración alguna, ni con las temperaturas elevadas, ni con las excesivamente bajas. Tal es el proceso del procedimiento llamado vulcanización.

Por aquel tiempo puede decirse que el caucho no tenía aplicación práctica en América.

Hoy se emplea en los Estados Unidos más de la mitad de la producción universal, y el caucho es considerado en la actualidad como un artículo de primera necesidad y una de las cosas que entran, en tan alto grado de importancia como otra cualquiera, en la satisfactoria solución del importante problema de los transportes y las comunicaciones.

Sin el caucho sería imposible la construcción de los frenos neumáticos, de los aisladores para alambres conductores de toda clase de corrientes eléctricas.

El caucho es menester para la fabricación de calzado y prendas impermeables, y si bien nos podemos pasar sin ellos, esto sería negar la ley del progreso, y además un serio obstáculo que se opondría al desarrollo y perfeccionamiento de los trenes y automóviles, que acortan las distancias y hacen más fácil la vida moderna; tampoco sería posible el indispensable aislamiento de las corrientes eléctricas que nos transmiten la voz humana y la luz, con cuyo fluido nos comunicamos unos hombres con otros salvando las mayores distancias y venciendo las barreras que a ello oponen las altas montañas y los hondos mares.

Sin el caucho desaparecerían infinidad de aplicaciones que le dan la medicina y la cirugía.

### Los perros de Wágner

Wágner era muy amigo de los perros. La primera vez que estuvo en Inglaterra, en 1839, iba acompañado de un magnífico terranova de gran tamaño, el cual se le extravió en Londres, pero al cabo de dos días el inteligente animal logró encontrar el hotel donde se hospedaba su amo.

Todos los que visitan Bayreuth, saben la historia del fiel Russ, que está enterrado cerca del sitio donde yace el gran compositor.

En una carta que Wágner escribió a un amigo hallándose en París, en 1861, habla de otro de sus perros. La carta fué escrita el 12 de Julio, y a pesar del reciente fiasco de Tannhäuser que tenía hondamente preocupado al maestro, habla de la muerte de su perro, y cuenta como lo enterró con sus propias manos, añadiendo: «Al enterrar este perrito entiendo muchas cosas. Ya no tengo quien me acompañe en mis excursiones».

### La música de los esquimales

El compositor noruego Cristián Leden emprendió junto con el explorador danés Knut Rasmussen un viaje al territorio de los esquimales, con el fin de estudiar la música de éstos y de coleccionar sus melodías en el fonógrafo. Al principio no pudo lograr que los hombres cantasen en el aparato; les inspiraba un miedo casi invencible, aunque acabaron por regocijarse de oírle cantar.

En cuanto a la música de los esquimales dice Leden lo siguiente: «Es completamente diferente de la música europea y obedece a otras reglas. Su escala es mucho más rica, — no tiene solamente semitonos, sino también cuartos y octavos de tonos. Al oírle por primera vez, parecen los sonidos falsos, pero poco a poco se comprende que se fundan en un sistema. Sin embargo, los esquimales emplean menos tonos que nosotros para su canto. He hecho oír un día a un anciano compositor esquimal el canto de Walter de los maestros cantores, y me contestó riendo que se necesitaban muchos tonos sin hacer, por eso, mejor música».

Muchos de los cantos de los esquimales son singularmente hermosos, pero no es posible apuntarlos con las notas nuestras; es menester acudir a otras señas auxiliares. Los esquimales paganos son los que cultivan la música y el canto con más afán que los esquimales cristianos. Son los que viven en las cercanías del cabo York, «los vecinos del polo Norte»; entre ellos la música es la única forma de arte que conocen. Pero ésta les es una necesidad; ellos componen, cantan con acompañamiento de tambor y bailan en ocasiones festivas. Es un pueblo bastante parecido al indio: los esquimales daneses, que viven más al Sur, son bien parecidos, como ellos.

Los esquimales de la región polar no tienen texto para sus cantos; acompañan éstos con danzas. Pero únicamente baila un individuo solo; el baile de parejas no se conoce. Tampoco bailan a un tiempo hombres y mujeres. La voz de barítono es

la corriente; la de tenor es sumamente rara. El único instrumento de música que conocen los esquimales de la región polar es un tambor de construcción bastante rara. Consiste en un marco de madera o de hueso, en el cual queda fuertemente estirada una piel, sobre la que pican con huesos o con trozos de madera. Mediante la música expresan sus alegrías y sus penas, y asimismo imploran por medio de ella a sus dioses.

Durante el verano venidero Leden piensa emprender un viaje por Finlandia y Laponia, a fin de coleccionar también las melodías de los lapones, y al año siguiente emprenderá con este mismo fin un viaje a la costa Este de la parte más septentrional de América, donde viven unas tribus indias que aun no tienen la más mínima noción de civilización y cultura. Publicará, junto con Rasmussen, el resultado de sus investigaciones.

### Proverbios irlandeses

No es sólo China la tierra de los proverbios sabios. Los antiguos reyes y señores feudales que ejercieron poder en Irlanda, en la poética y encantadora *Isla Esmeralda*, fueron hombres de gran inteligencia y sabiduría, que legaron a su país frases sentenciosas de las que ahora se enorgullecen aquellas gentes. He aquí algunas de ellas:

Un ciego no puede ser juez de colores.

Cuando el gato está en los tejados el ratón anda suelto por las casas.

La fama perdura más que la vida.

La esperanza consuela al perseguido.

La borrachera es hermana del robo.

Aprender es el deseo constante del sabio.

Si no tienes dinero carecerás de amigos.

El hambriento tiene siempre mal humor.

Mira lo que tienes delante de ti antes de dar un paso.

Ningún hombre, por sabio que haya sido y que sea, lo es en todos los tiempos y en todas las ocasiones.

Las mujeres ansían todo lo que es caro.

La sabiduría tiene más poder que la fuerza.

El fin de una fiesta es siempre mejor que el comienzo de una orgía.

Así como la esperanza es la medicina que alivia la miseria, la muerte es el médico que cura la pobreza.

### La fuerza de los cabellos

Se ha calculado el esfuerzo que pueden hacer nuestros cabellos. Un cabello de mediano grosor puede sostener, sin romperse, un peso de 178 gramos. Ahora bien, como una cabeza medianamente poblada sustenta unos 30.000 cabellos, síguese que nuestros cabellos, o lo que es más paradójico, la cabellera de una mujer puede ofrecer una resistencia superior a cinco toneladas.

Téngase en cuenta, además, que la torsión aumenta la resistencia y se comprenderá lo increíble de la fuerza de las trenzas de la cabellera. Así no es de admirar que algunas mujeres levanten con su cabellera enormes pesos.

La dificultad o el secreto de la maravilla no está tanto en los cabellos como en los músculos que han de verificar el esfuerzo.

Parece que los antiguos conocían esta resistencia de los cabellos. La historia nos refiere que las cuerdas de las catapultas romanas estaban fabricadas con cabellera de los esclavos, y que las mujeres cartaginesas ofrecieron sus cabelleras para que sirviesen en la defensa de la patria.

## LA FAMILIA DEL TENDERO

(Continuación)

— ¡Vaya! ¡Vaya! Vos estáis equivocado; las habría yo encontrado en el camino.

— ¿De dónde venís?

— De la calle de San Dionisio.

— Pues no hubiera sido fácil encontrarlas.

— ¿Por qué?

— En primer lugar porque iban en coche, y en segundo porque tomaron la calle arriba.

— ¡En coche! Cómo...

— Sí, vino un joven a buscarlas y prometió al cochero cien francos si salía bien no sé de qué empresa.

— ¿Y se fueron con él?

— Dos señoritas.

— ¿Dos señoritas?

— Y el caballero subió al carruaje con ellas y el coche echó a correr como alma que lleva el diablo.

Un sudor frío inundó la frente de Mr. Lenoir; quien después de algunas preguntas infructuosas, se volvió a su casa.

— ¿Ha venido Emilia?, preguntó lleno de ansiedad.

— No: pero ¿qué ocurre?, dijo Mad. Lenoir; parece que venís inquieto.

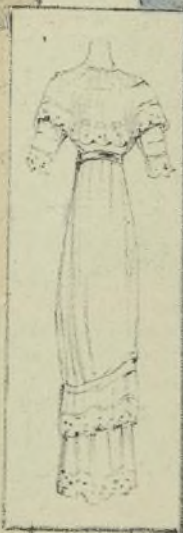
— Sobrados motivos tengo. Nuestra hija ha desaparecido.

— ¡Cómo! ¿Queréis chancearos?





Gaston DROUET, Editeur



J. Bas, Imp. Paris



Reproduction Prohibida

661

## EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon Editores Barcelona.

XXVII — N° 720

### CRISTOL-TOCADOR

antiseptico para el tocado intimo  
de las SEÑORAS

Cura las afecciones uterinas

VIAL - PARIS, y todas las farmacias

Solución Gautaubege, el  
remedio más eficaz para curar enfer-  
medades del pecho las toves recientes y  
antiguas, los bronquitos crónicos  
y el asma.



La „CRÈME SIMON,, la gran  
Marca de las Cremas de  
Belleza, es sin rival para el  
tocador de las Senoras.







- No traigo humor para chanzas: la cosa es seria. Vengo de casa de Mad. Henri y Emilia no estaba allí.

- Ya, porque había salido para volver a su casa.

- Sí, ¡había salido más de una hora hacía!

- Se habrá entretenido en el camino...

- Con un joven, en un coche.

- Bah! Ese joven será su hermano sin duda, murmuró Mad. Lenoir vivamente conmovida, y tratando de borrar de la mente de su esposo las sospechas que comenzaban a atormentarla a ella.

- No, no puede ser, repuso Mr. Lenoir; si fuera él, ya habría venido.

- ¡Qué sospecha tan horrible!... Mas no, sería una infamia!

- ¡Qué tenéis! Hablad...

- ¡Mr. Lambert!...

- Qué...

- Ha salido; nunca hasta ahora se había ausentado entre semana...

- Sí; ha salido, mas era para negocios urgentes.

- ¿Quién os lo ha dicho?

- El mismo.

- ¿Y si os hubiese engañado? ¿Si esos supuestos negocios no fuesen más que un pretexto para justificar su ausencia?

- ¡Me aterráis!... No, no es posible. ¡Mr. Lambert es hombre de bien y esa sospecha es injusta!

- ¡Sin embargo, no habéis notado, como yo, esta mañana que tenía el rostro pálido, desencajado!

- Sería efecto de sus meditaciones; repito que es incapaz de tamaña villanía.

- ¿Ignoráis a dónde arrastra un amor desesperado?

- Si por cierto y me lisonjeo, Mad. Lenoir, de que vos lo ignoráis también; pero sea lo que fuere, si la pasión puede excusar una falta, no alcanza a explicar un crimen. ¿Y qué motivos de desesperación tiene el amor de Mr. Lambert?

- En efecto, olvidaba que habéis alentado con vuestra tolerancia, si no con vuestras promesas, las insolentes pretensiones de ese joven: acaso esa misma indulgencia le haya sugerido la idea de un escándalo que había de producir su perdón y su fortuna.

- No, repito que no: jamás daré crédito a tal perfidia. Pero, ¡Dios mío! ¿Qué hemos de hacer! Yo aquí solo, sin auxilio. ¿Dónde está Augusto? Quiero verle, quiero saber si la postrera esperanza que me habéis dado es una quimera. ¿Dónde podré hallarle? ¿Dónde suele perder el tiempo?

- No sé daros razón; pero él habla con frecuencia del café de París y aun recuerdo que hoy tenía allí una reunión.

- ¿Con algunos perdidos? ¿Con algunos holgazanes como él?

- No todo el mundo ha nacido para trabajar.

- Es cierto..., pero mejor será que calleemos, porque no sé si podré contener mi cólera. ¿Dónde está ese café?

- Creo que hacia el baluarte: pero allí darán razón.

- Gracias por las señas. Y si no estuviese, ¿a quién podré dirigirme para que me dé noticias suyas?

- Le he oído nombrar..., muchos de sus amigos. El marqués de Forsac, el conde de Norlac, el barón de Freval, el duque de Grigny.

Era exacta esta nomenclatura, salvo algunos errores de título. Mr. Lenoir sacó un lápiz, apuntó los nobles dictados con hastío y se alejó sin decir una palabra, sin dignarse contestar a las preguntas de Mad. Lenoir que le siguió, triste é inquieta, hasta la puerta de la calle.

Declinaba el día: eran más de las seis, cuando Mr. Lenoir se apeó de un ómnibus en el baluarte a la entrada de la calle Lafitte, y atravesó rápidamente el corto espacio que le separaba del café de París. Llevaba un ancho levitón de pana, vulgarmente llamado *levita á lo propietario*. La hechura, la tela, con cinco años de antigüedad, atestiguaba el aseo del dueño; pero ya se sabe lo que en Francia significa para un atildado elegante un traje de añejas formas.

Llevaba además el honrado mercader un gran paraguas, y el sombrero de anchas alas encasquetado hasta las orejas completaba unos atavíos algo extraños y poco conformes con las elegantes tradiciones del establecimiento a donde dirigía sus pasos. Así es que su aparición fué saludada unánimemente por un murmullo y unos cuchicheos más alegres que lisonjeros. Aquejaban a Mr. Lenoir temores demasiado

serios para cuidarse de la impresión que producía su presencia: avanzó intrépidamente, levantado el paraguas con una mano y bajado el sombrero con la otra hacia la señora del mostrador pero se interpuso un mozo, y después de mirarle de alto á bajo, le preguntó con tono de protección, qué se le ofrecía.

- Quería saber si está aquí Mr. Augusto Lenoir.

- ¿Y quién es ese caballero?

- Mi hijo.

- Pues no le conozco.

- Sin embargo, dijo Mr. Lenoir sin manifestar impaciencia y consultando un papel que sacó del bolsillo, ha debido reunirse aquí con sus amigos, el marqués de Forsac, el conde de Norlac, el barón de.....

- En efecto, aquí están esos señores, interrumpió el mozo. Mirad á aquella mesa: pero mucho dudo que encontréis lo que buscáis.

Mr. Lenoir examinó atentamente á los cinco jóvenes indicados; pero su hijo no estaba. Un sexto cubierto que había desocupado indicaba que aun faltaba alguno al convite, observación que no se le escapó al anciano; empero iba á tocar retirada, avergonzado de las miradas insolentes flechadas sobre él, cuando oyó decir á Grigny:

- ¡Cómo se hace aguardar ese maldito Augusto! Apostaría á que está todavía en casa de su Julia. Señores, opino porque se empiece sin él.

- ¡Aprobado! ¡Aprobado! ¡Que se vote la proposición!, prorrumpieron los jóvenes.

- Bien, repuso Grigny, los que sean de opinión de no aguardar á Augusto que levanten el tenedor. Cinco tenedores se enarbolaron simultáneamente, y el mozo recibió orden de servir la sopa.

El nombre de Augusto, repetido dos veces, llamó la atención de Mr. Lenoir, quien al cabo resolvió vencer su repugnancia para dirigirse á Grigny. Acercóse, pues, á él, y saludándole humildemente:

- Perdonad, caballero, la libertad que me tomo; pero desearía saber si á quien aguardáis es Mr. Augusto Lenoir.

- Lo que es aguardar, no aguardamos á nadie, replicó Grigny con tono cáustico, supuesto que acaba mos de sancionar una ley sobre el particular. Por lo que toca á ese señor Augusto Lenoir, no he oído mentarle en mi vida.

- Perdonad; pero esta mañana ha dicho á mi mujer que tenía aquí una cita con el marqués de Forsac y otros de sus amigos.

- No tenemos ningún amigo de ese nombre. El marqués de Forsac ha estado aquí, en efecto, esta mañana, pero ha sido con el barón Augusto de Belcour.

- Me habré equivocado, suspiró el anciano.

Uno de los jóvenes se arrimó á Grigny y le dijo al oído:

- Será nombre de guerra que haya tomado Belcour, porque ese individuo tiene todas las trazas de un *inglés* (esta palabra en el estilo moderno es sinónimo de acreedor).

Aunque se pronunció la frase por lo bajo, Mr. Lenoir percibió la última parte, y con el rostro encendido replicó:

- No señor, no soy inglés, soy francés, francés lo mismo que vos.

- ¿Y eso qué prueba?, gritaron los calaveras; lo uno no quita lo otro.

La singularidad aparente de este raciocinio y las numerosas carcajadas que le acompañaban, convencieron á Lenoir de que querían mofarse de él. Entonces encasquetóse el sombrero denodadamente, se encogió de hombros con desprecio y fué á sentarse á una mesa, diciendo: «Mozo, una botella de cerveza».

El pobre padre cuyo juicio se trastornara momentáneamente con tantas sensaciones diversas, no sabía á qué probabilidad atenerse. A pesar de las negativas de Grigny, y aunque no se fijara en lo posible de una identidad poco verosímil entre el supuesto barón de Belcour y su hijo, le había chocado la coincidencia de los nombres de bautismo, y le inspiraba no sé qué presentimiento que le amarraba á aquel recinto.

Paró un coche á la puerta.

- Apuesto, dijo Grigny, á que es Belcour; para hacer venir á las gentes no hay como no aguardarlas.

- Es una silla de posta, anunció el mozo.

- ¿Será ya Forsac?

Iba á proseguir el criado su inspección cuando se abrió la puerta de par en par dando paso á un joven que entró rápidamente: era Mervil que corrió á sus amigos repartiéndoles sendos abrazos y apretones de manos.

- ¿Tan pronto de vuelta?, dijo Grigny: no te aguardábamos todavía.

- Poco lisonjero estás en tus cumplimientos.

- No te equivocas: deseábamos tu presencia más de lo que puedes imaginarte; esta misma mañana estuvimos hablando de ti.

- Cierto, dijo Norlac, no bien se habla del león cuando asoman las melenas.

- ¿Está liquidada la herencia?, preguntó Grigny.

- ¿Qué herencia?

- ¡Toma!, la paterna.

- ¡Ah!, es verdad, se me olvidaba: pues sabed, amigos, que la herencia se redujo á humo.

- ¡Cómo!, la herencia de tu padre...

- ¡Farsa! Vuelvo tan pobre como fui... Miento... tengo mil escudos más de deudas.

- Siempre es ganancia, murmuró Grigny, pero dí-nos cómo se te ha escapado esa magnífica sucesión, ¿Te ha desheredado tu padre?

- ¡Ay!, exclamó Mervil afectando un tono trágico: es una historia larga y lamentable.

- ¡Cuenta! ¡Cuenta!

- Con mucho gusto, ¡pero la sopa se enfría!

- ¡Qué importa! Bien podemos hacer este sacrificio á la amistad.

- Y á la curiosidad, ¡corriente! Escuchad: sabéis que mi padre tenía una idea fija, la de hacerme trocar París por la capital de Gascuña, donde salí á luz; pero no congeniábamos mucho las nieblas del Garona y yo: así es que persistí en desobedecer á mi padre con el debido respeto. Hará un mes, bien os acordáis, que recibí una carta sellada de negro, que me anunciaba una tristísima noticia.

Grigny hizo lo posible por parecer conmovido y dijo á Mervil apretándole la mano: ¡Ah! Todos somos mortales, pero no hay desgracia sin compensación.

Mervil le miró riendo y prosiguió:

- Sabéis con qué filial piedad corrí á buscar una silla de posta para acudir donde el deber me llamaba...

(Continuará)

## RECETAS CULINARIAS

### Faisán de Andorra asado al horno

Se asa como todas las aves y se tuesta bien para rociarlo en el momento de servir con vino de Málaga.

El faisán, para comerse en invierno, ha de contar por lo menos seis días después de muerto.

### Salsa de naranjas (caliente)

Esta salsa se acostumbra á emplear para el pato ruanés, sin que esto quiera significar que no se emplee igualmente para otros platos.

En una cacerola pequeña puesta al fuego, se echan 40 gramos de manteca de vaca; déjese cocer suavemente, hasta que obtenga un poco de color, y entonces añádasele 25 gramos de harina, y déjese rehogar poco á poco durante dos minutos; mojar esta salsa con jugo que esté bien desengrasado de los patos breceados, y el jugo de cinco naranjas; déjese cocer muy poco, luego se reposa y limpia, y pasarla por una estameña.

En el último momento, añadir vino de Madera reducido, y esencia de coñac, y una juliana finísima de corteza de naranja cocida aparte con anterioridad.

### Capón á la siciliana

Preparado un buen capón cebado se enjuaga por dentro con manteca de vaca derretida y se sazona bien con sal y pimienta.

Luego se llena hasta la mitad una marmita con trufas y vino de Champagne, y se hacen cocer á fuego vivo unos diez minutos. Se aparta la vasija del fuego y se mete el capón de cabeza para que se empape del aroma durante tres horas. Se saca después y se rehoga y dora en manteca de vaca muy poco tiempo y se deja enfriar.

Se le mete en el interior un pedazo de manteca de vaca y se le echa todo el zumo de un limón. En seguida se brasea á fuego lento durante una hora con la manteca del rehogo, y diez minutos antes de servir se echan por encima del capón el Champagne y las trufas.



# HANDICAP y STEEPLE-CHASE

Dos preciosas oleografías del malogrado artista D. Horacio Lengo

Nueva tirada ofrecida á los señores subscriptores de LA ILUSTRACION ARTÍSTICA con el 50 por % de rebaja en el precio.

Precio de las dos oleografías: 3 pesetas ♦ PRECIO PARA NUESTROS SUBSCRIPTORES: PESETAS 1'50

Puede hacerse el pedido directamente á esta Casa editorial, ó por medio de nuestros corresponsales.

A los pedidos que se nos hagan de provincias les cargaremos el importe de franqueo y certificado.

## HISTORIA NATURAL

NUEVA EDICION

GUIADOSAMENTE CORREGIDA É ILUSTRADA CON NUMEROSOS GRABADOS INTERCALADOS EN EL TEXTO

### DIVISION DE LA OBRA

ANTROPOLOGÍA, por el Dr. Topinart, corregida y ampliada con nuevos datos etnográficos tomados de la obra del profesor F. Ratzel y otros. — 1 tomo.

ZOOLOGÍA, por el Dr. C. Claus, catedrático de Zoología y Anatomía comparada de la Universidad de Viena, traducida por el Dr. D. Luis de Góngora, de la quinta edición alemana. — 6 tomos. A fin de que el público comprenda la importancia de esta obra, sólo diremos que de ella se han hecho NUEVE ediciones en alemán, y que ha sido traducida al FRANCÉS, al INGLÉS, al RUSO y al ITALIANO.

BOTÁNICA, con inclusión de la GEOGRA-

FÍA BOTÁNICA, por Odón de Buen, profusamente ilustrada.

MINERALOGÍA, por el Dr. Gustavo Ischermak, catedrático de la Universidad de Viena. Traducción anotada por D. Francisco Quiroga, catedrático de la Universidad Central.

GEOLOGÍA, por Archibaldo Geikie, Ll. D., F. R. S., director general de la comisión geológica de Irlanda y de la de Escocia, y del Museo de Geología práctica de Londres. Traducción anotada con interesantes datos españoles por D. Salvador Calderón, catedrático de la Universidad Central.

Lujosa edición, la más notable, completa y económica de cuantas en su genero han visto la luz en Europa, ilustrada con miles de preciosos grabados que representan fielmente la mayor parte de las especies de los tres reinos de la naturaleza, y con una colección de magníficas cromolitografías. — 13 tomos, elegantemente encuadernados con canto dorado: Se vende al precio de 5 pesetas uno.

Montaner y Simón, editores. — BARCELONA

## HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA

DESDE LOS TIEMPOS PRIMITIVOS HASTA LA MUERTE DE FERNANDO VII

por

D. MODESTO LAFUENTE

CONTINUADA HASTA LA MUERTE DE ALFONSO XII por

D. JUAN VALERA, ANDRÉS BORRERO, ANTONIO PIRALA Y JOSÉ GORLEU

Esta obra consta de 25 tomos de 350 á 400 páginas de extensión; contiene 88 magníficas cromolitografías que reproducen objetos artísticos, códices, autógrafos, armas, buques, etc., etc.; preciosos mapas; numerosos grabados intercalados, copias de monumentos, retratos de monarcas españoles y una selecta colección de monedas de todas épocas. — Se vende á cinco pesetas cada tomo en toda España.

MONTANER Y SIMÓN. — EDITORES

## DICCIONARIO

de las lenguas española y francesa por NEMESIO FERNÁNDEZ CUESTA

Cuatro tomos encuadernados: 55 pesetas

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES



## Diccionario Enciclopédico Hispano - Americano

Edición profusamente ilustrada con miles de pequeños grabados intercalados en el texto y tirados aparte, que representan las diferentes especies de los reinos animal, vegetal y mineral; los instrumentos y aparatos aplicados recientemente á las ciencias, agricultura, artes é industrias; retratos de los personajes que más se han distinguido en todos los ramos del saber humano; planos de ciudades; mapas geográficos coloridos; copias exactas de los cuadros y demás obras de arte más célebres de todas las épocas.

Montaner y Simón, editores. — Calle de Aragón, núm. 255, Barcelona

## ANEMIA DEBILIDAD Curadas por el Verdadero HIERRO QUEVENNE

El más activo y económico, el único inalterable. — Exigir el Verdadero, 14, R. Beaux-Arts, París.



## Agua mineral natural TONA ROQUETA

Cura las diferentes manifestaciones del ESCROFULISMO, HERPETISMO y SÍFILIS; los estados morbosos del corazón, riñones é hígado; la cloro-anemia y reumatismo, así como la TISIS y demás afecciones del aparato respiratorio, propias de las fosas nasales, faringe, laringe, bronquios y pulmones.

Se vende en todas las farmacias y establecimientos de aguas minerales.

Los pedidos al por mayor pueden dirigirse á D. JOSÉ ROQUETA, TONA (BARCELONA).

## LA DIVINA COMEDIA

por Dante Alighieri, según el texto de las ediciones más autorizadas y correctas

Nueva traducción en prosa y directa del italiano por el reputado académico D. Cayetano Rosell, completamente anotada y con un prólogo biográfico-crítico escrito por el Muy Ilustre D. Juan Eugenio Hartzenbusch.

Esta magnífica edición, ilustrada con 130 grandes planchas originales de GUSTAVO DORÉ, se vende ricamente encuadernada en dos tomos al precio de 60 pesetas, pagadas á plazos.

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES. — BARCELONA

## PATE ÉPILATOIRE DUSSER

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el PILLIVORE DUSSER, 1, rue J.-J. Rousseau, París.